

Incorporación como Académico de Número

Elogio al Académico AH Dr. César Torres Zamudio

AN Dra. Graciela S. Alarcón

He escogido rendir tributo en esta ocasión tan especial al Dr. César Torres Zamudio (Churi para todos), quien fuera mi profesor en los años sesenta, y con el que tuve la oportunidad de compartir diferentes experiencias (Figura N° 1)

Churi nació en Ascope, La Libertad el 4 de octubre de 1927, el quinto de ocho hermanos, el segundo de ellos también médico. Cursó estudios de primaria, secundaria, y premédicas en Trujillo, trasladándose luego a Lima para iniciar su carrera médica en San Fernando. Se graduó como médico-cirujano en 1955 e inmediatamente después ingresó como docente a San Marcos y al Hospital Arzobispo Loayza, labor que interrumpió para realizar una estadía de posgrado en Brasil (radioisótopos en Medicina), y un Fellowship de investigación en la Universidad de Illinois. Allí se familiarizó con diálisis y trasplantes renales de un lado, y por otro, se convirtió en un “hincha” entusiasta del equipo profesional de básquetbol de Chicago, los Bulls, cuyas campañas y muchos campeonatos siguió y gozó enormemente por el resto de su vida.

En 1961, César integró el grupo de profesores fundadores de la nueva Facultad de Medicina de la inicialmente llamada Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Cayetano Heredia. Durante su distinguida trayectoria en Cayetano Heredia, Churi llegó a ser Jefe del Departamento de Medicina y Decano de la Facultad de Medicina, por dos periodos; durante su

gobierno impulsó la creación de la Clínica Ambulatoria de la Universidad; en paralelo, continuó trabajando en la Unidad Renal del Hospital, a cuya creación y desarrollo contribuyó con su alta calidad académica y su intensa dedicación; en reconocimiento a ello, el Centro de Hemodiálisis de Cayetano Heredia lleva hoy su nombre.

Quisiera ahora presentar algunas consideraciones desde mi perspectiva personal.

Recordemos que, en los años sesenta, las rotaciones en los años clínicos tenían lugar principalmente mediante asignación de una mitad de la clase al Hospital Arzobispo Loayza y la otra al Hospital Dos de Mayo. Yo escogí este último. A fin de tener una experiencia propia en cada nosocomio, durante los meses de verano (y luego para el internado), varios de los estudiantes del Dos de Mayo decidimos laborar en diferentes servicios del Hospital Loayza. Esta elección condujo a mi primer contacto con “Churi”. Carlos Monge Cassinelli, nuestro querido “Choclo”, y los hermanos Whitttembury, habían establecido un consultorio especializado de Nefrología. Fue en el Loayza donde tuve la oportunidad de apreciar no solo la dimensión profesional sino también la personal de César Torres Zamudio: jovial, modesto, generoso, objetivo y justo, entablaba rápidamente conexión con pacientes, alumnos, colegas y subalternos. Ofrecía sus conocimientos durante las discusiones de casos, pero jamás haciendo alardes de vanidad o ligereza; para él, era algo completamente natural el compartir

espontáneamente su sapiencia. Por primera vez apreciamos que conceptos y estrategias clínicas tales como la biopsia renal y la diálisis renal ya no eran únicamente algo a leer en las revistas o novedades que tenían lugar solo en países “avanzados”, o en otros centros del Perú sino realidades utilizables en nuestro medio.

A la vuelta de los años, y a mi regreso al Perú después de cinco años de posgrado en los Estados Unidos, entré a trabajar al recientemente inaugurado Hospital del Rímac, hoy Hospital Nacional Cayetano Heredia, en calidad de Adscrita de la Facultad de Medicina de la Universidad; en ese nosocomio, no solo tuve la oportunidad de iniciar formalmente la especialidad de Reumatología, sino de compartir con César y otros miembros insignes de la Unidad Renal del Hospital el manejo de pacientes con problemas comunes a ambas especialidades, en particular lupus. El proceso, a veces no muy fácil, de reintegración de especialistas jóvenes a la patria, a la universidad y al hospital docente, fue, sin embargo, ejemplar y alturado en el caso de Churi; nos acogió por lo que éramos, sabíamos y representábamos. Las discusiones de casos, muchos de ellos complejos y difíciles tanto en su diagnóstico como en su manejo terapéutico, eran de alto nivel, con amplio intercambio de ideas, aceptación respetuosa de puntos de vista diferentes y discusiones de valor académico independientemente de edad, experiencia o jerarquía docente de los participantes. Y esta actitud la impartía Churi a todos los que trabajaban con él.

En suma, solo tengo buenos recuerdos de esos años en Cayetano Heredia, del Hospital, de la Unidad de Reumatología, y del trabajo conjunto con profesores de la calidad profesional y humana del Dr. Torres; realmente son recuerdos que atesoro y que me acompañaron muy de cerca cuando, a principios de los años ochenta mi familia y yo emigramos de nuevo al Norte; pero, como dije al comienzo, esto nunca constituyó de nuestra parte un alejamiento de la patria. Todo lo contrario.

La labor de César, lo sabemos, no se limitó a la Universidad y al Hospital; en 1994 fue incorporado como miembro Asociado a la ANM y en 1998 como Académico de Número. Por reglamento, en el año 2007 pasó a ser miembro Emérito de la Academia. Finalmente, y poco antes de su fallecimiento, hacia finales del 2015, la ANM

lo reconoció como Académico Honorario. Se muestran fotos correspondientes a estas ceremonias, en las que aparece con familiares y colegas.

Churi estuvo casado con Susana Peralta, Sussy para sus amigos, con quien tuvo cuatro hijos varones, todos profesionales. Conoció a tres de sus cuatro nietos. Permítanme mostrar unas pocas escenas familiares, incluyendo una de una reunión acaecidas poco antes de su fallecimiento (Figuras N° 2 & 3).

En lo personal, Churi fue amante de la música clásica, especialmente de Beethoven y sus inmortales sinfonías. Pero también lo fue de una variedad de deportes (que había practicado en su juventud), particularmente de fútbol, básquetbol y ajedrez. Su hijo mayor, César, me cuenta que le gustaba mucho ver los partidos de los Bulls, como ya lo he comentado, particularmente aquellos de la época del famoso Michael Jordan. Y cuando, en los últimos años de su vida, tuvo en sus manos un I-Pad, practicaba Sudoku asidua e incansablemente, como una manera de “mantener la mente ágil”, decía.

El Dr. César Torres falleció en Lima el 1º. de febrero del año 2016. La ceremonia del entierro de sus cenizas tuvo lugar en la Facultad de Medicina Alberto Hurtado, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, una semana después. Su partida fue muy sentida por todos los que tuvimos la oportunidad de conocer y alternar con un ser humano generoso, bondadoso y capaz. Este In Memoriam (Figura N° 4) apareció en el Boletín de la Universidad, y fue escrito por su colega de muchas jornadas, el Dr. Oscar Situ. Cayetano Heredia invitó formalmente a esta paraliturgia. Y en esta ceremonia tan emotiva, junto al manzano donde reposan otros insignes heredianos que lo precedieron, y en la que estuvieron presentes familiares, amigos y miembros de la comunidad médica (Figuras N° 5 & 6), su amigo de la infancia, el Dr. Guillermo Whittembury, Wilo, compañero de carpeta desde el segundo año de primaria y de travesuras en el Balneario Buenos Aires de Trujillo, escribió unas cortas líneas cuyo párrafo final dice:

Quiero terminar esta breve nota con mi única crítica a Churi: El que se me adelantara en este viaje al más allá. Me consuelo pensando que estará conversando con sus padres, con los míos, con Choclo y Pepe Whittembury, con el Negro Enrique Fernandez, con Duccio Bonavia y con tantos otros amigos....

Muchas gracias a todos, y especialmente a Susy y César por la ayuda que me han brindado para hacer posible este homenaje.

Miraflores, agosto 10 del 2017

Figuras

Figura N° 1. Dr. César (Churi) Torres Zamudio, 1927-2016, ca 1975



Figura Nº 2. Con Susy y sus tres hijos mayores, ca 1972



Figura Nº 3. Almuerzo familiar, Diciembre 2015



Figura N° 4. In Memoriam por el Dr. Óscar Situ

IN MEMORIAM

CÉSAR TORRES ZAMUDIO

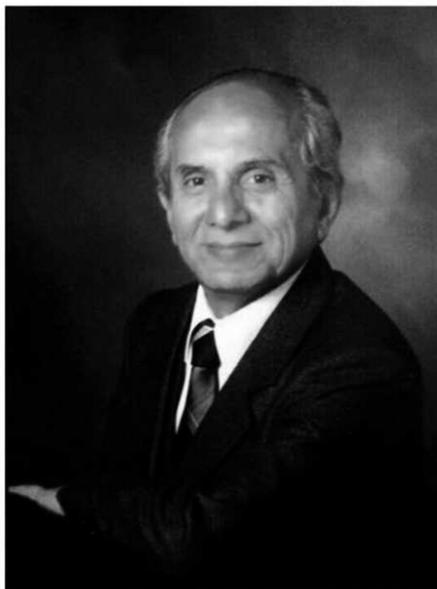
El Dr. César Torres Zamudio fue profesor fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) y sexto Decano de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado (FMAH). Especialista en nefrología y maestro de varias generaciones de nefrólogos, el Dr. Torres Zamudio fue Jefe del Departamento Académico de Medicina de la UPCH, Decano de la FMAH en dos períodos, de 1984 a 1990 y Profesor Emérito de la UPCH.

El Dr. César Torres fue un profesor muy querido en la UPCH, por su personalidad y conducta siempre consecuente, y su compromiso por los valores de nuestra casa de estudios. Estuvo presente en diciembre último en el brindis por navidad de la FMAH, siempre acompañando a su Facultad en los momentos más importantes. Sus restos son velados en la Parroquia Inmaculada Concepción (Mariscal Castilla esq. Av. Ayacucho, Surco).

César Torres Zamudio nació en Ascope (La Libertad), y vivió en Trujillo, donde algunas experiencias personales y familiares lo acercaron a la medicina. Con el ejemplo de su hermano mayor, decidió estudiar medicina por lo que se trasladó a Lima, para postular a la Facultad de Medicina de San Fernando. En el tercer año de la carrera, en una rotación en el Hospital Arzobispo Loayza, conoció al Dr. Alberto Hurtado que se desempeñaba como Jefe de la Cátedra de Fisiopatología, y a figuras de la medicina en el Perú como el Dr. Humberto Aste y el Dr. Carlos Monge Medrano.

El Dr. Monge Medrano y su hijo, el Dr. Carlos Monge Cassinelli (que luego sería Rector de la UPCH), influyeron en su vocación, pues tuvo la oportunidad de trabajar por primera vez en el área de nefrología. Al terminar la carrera empezó a trabajar como Profesor a dedicación exclusiva en San Fernando y cuando ocurrió la crisis renunció como profesor para fundar la UPCH, junto a medio millar de docentes que hicieron posible la existencia de la UPCH. Fue fundador del Hospital Nacional Cayetano Heredia, labor que desempeñaba junto a la docencia en los cursos de Clínica Médica, Medicina General y Nefrología, y en el curso de Fisiología Renal, a cargo del doctor Alberto Hurtado.

Luego, al obtener una beca de la Fundación Lilly para un Research Fellow en la Universidad de Illinois, en el Hospital Presbiteriano de la ciudad de Chicago (EEUU), trabajó con uno de los pioneros de la biopsia renal, el Dr. Robert Kark, que logró hacer diagnósticos precoces en



enfermedad renal. Trabajó también en la sección de Obstetricia, evaluando la función renal en el tercer trimestre del embarazo normal, encontrando un incremento de la filtración glomerular y una disminución del ácido úrico en sangre, trabajo que fue publicado. A su regreso continuó trabajando en el Hospital Loayza, trabajando con un riñón artificial diseñado en el Laboratorio de Investigaciones que presidía el Dr. Monge Cassinelli, con el valioso concurso de los hermanos Whittembury.

Durante esos años su trabajo se concentró en la realización de hemodiálisis en canes. Posteriormente su equipo realizó la primera hemodiálisis en el Perú, en el año 1957. Continuó trabajando con el Dr. Monge Cassinelli en su laboratorio de investigaciones en la UPCH, en el tercer piso del pabellón central. En esos mismos años organizaron la primera residencia escolarizada de nefrología en la UPCH. Fue elegido Decano de la FMAH en 1984, y reelegido en 1987, y desarrolló una intensa labor, especialmente en la reforma curricular de la carrera de Medicina, la docencia en medicina comunitaria, la conformación de la Clínica Médica Ambulatoria, la creación de estímulos para retener el talento de nuestros egresados y la creación de la Revista Médica Herediana.

Figuras N° 5 & 6. Paraliturgia ante las cenizas del Dr. César Torres. Junto al manzano ubicado al lado de la Biblioteca Central, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Febrero 8, 2016.

